

La FEE que OÍMOS

BOLETÍN INFORMATIVO DE LIVING STREAM MINISTRY: RADIODIFUSIÓN

NÚMERO 25, SEPTIEMBRE 2004

“Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu ...¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:5

El Espíritu de gloria y de Dios

Antes de que Esteban fuese apedreado, sus perseguidores vieron su rostro como el rostro de un ángel (Hch. 6:15). Esteban no lloraba, ni tenía compasión de sí mismo, sino que su rostro era como el rostro de un ángel, debido a que el Espíritu de gloria reposaba sobre él. El rostro de cada mártir es como el rostro de un ángel. La historia nos dice que cada vez que un creyente en Cristo era perseguido, en el momento en que sus perseguidores le estaban dando muerte, su rostro era como el rostro de un ángel.

Hace aproximadamente 50 años, un predicador cristiano viajero, de edad avanzada, vino a una de nuestras reuniones en mi pueblo; en aquel entonces yo tenía más o menos 29 años. Después de la reunión me contó la historia de cómo llegó a ser cristiano. Él era un joven aprendiz en un negocio chino, durante los años de la “Rebelión de los Boxers” a principios de 1900. Durante esos años, los Boxers persiguieron y dieron muerte a muchos cristianos. Un día en Peking, donde estaba el lugar de su negocio, había en las calles un desfile de Boxers con grandes espadas, y estaban a punto de ejecutar a una joven cristiana que aún no tenía ni 20 años. Todas las tiendas a lo largo de la calle cerraron sus puertas. Sin embargo, este predicador, que en ese entonces era joven, miró por la rendija de la

puerta. En medio de los Boxers, esta jovencita era llevada en una carreta tirada por mulas. Ella iba cantando, alabando y regocijándose en medio de las amenazas de los Boxers en camino a su ejecución. Cuando el joven vio esto, no lo pudo comprender. Esta joven no tenía temor y estaba llena de gozo. Debido a esto, este hombre se dijo a sí mismo que él tenía que ir a buscar en que consiste ser cristiano. Lo hizo, y finalmente como resultado de lo que había visto recibió al Señor Jesús, renunció a su negocio, y tomó la decisión de servir al Señor a tiempo completo como predicador. Esta historia me ayudó a comprender lo que dice 1 Pedro 4:13-14 concerniente al Espíritu de gloria que reposa sobre el que es perseguido. Cuando usted es perseguido por causa del Señor, es entonces que el Espíritu de Dios, quien es también el Espíritu Santo y el Espíritu de Cristo, llega a ser el Espíritu de gloria. El Espíritu de gloria significa que el Espíritu es gloria. Que el Espíritu de gloria repose sobre los que son perseguidos significa que el Espíritu de Dios como la gloria está reposando sobre ellos. Cada mártir de Cristo no es una persona que da lastima sino una persona gloriosa. Los mártires no están llenos de auto-compasión, sino llenos de gloria.

(Tomado del libro *La economía neotestamentaria de Dios* — # Cat. 04-006-402)

EL BAUTISMO

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.” (Mt. 28:19)

El bautismo traslada las personas arrepentidas de su condición anterior a una condición nueva, poniendo fin a su vieja vida y haciendo germinar en ellas la nueva vida de Cristo a fin de que sean el pueblo del reino. El ministerio promotor de Juan el Bautista comenzó con un bautismo preliminar, un bautismo por agua solamente. El Rey celestial, después de llevar a cabo Su ministerio en la tierra, de pasar por el proceso de la muerte y resurrección, y de hacerse el Espíritu vivificante, exhortó a Sus discípulos a que bautizaran en el Dios Triuno a las personas que también se habían hecho discípulos. Este bautismo tiene dos aspectos: el aspecto visible por agua, y el aspecto invisible por el Espíritu Santo (Hch. 2:38, 41; 10:44-48). El aspecto visible es la expresión, el testimonio, del aspecto invisible, mientras que el aspecto invisible es la realidad del aspecto visible. Sin el bautismo invisible hecho por el Espíritu, el bautismo visible por agua es vano, y sin el bautismo visible por agua, el bautismo invisible por el Espíritu es abstracto e impracticable. Ambos son necesarios. Poco después de que el Señor mandó a los discípulos que llevaran a cabo este bautismo, Él los bautizó a ellos y a toda la

iglesia en el Espíritu Santo (1 Co. 12:13), los judíos el día de Pentecostés (Hch. 1:5; 2:4) y los gentiles en la casa de Cornelio (Hch. 11:15-17). Luego, sobre esta base los discípulos bautizaban a los recién convertidos (Hch. 2:38) no sólo en agua sino también en la muerte de Cristo (Ro. 6:3-4), en Cristo mismo (Gá. 3:27), en el Dios Triuno (v. 19), y en el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13). El agua, que representa la muerte de Cristo y Su sepultura, puede considerarse una tumba en la cual se pone fin a la vieja historia de los bautizados. Puesto que la muerte de Cristo está incluida en Cristo, puesto que Cristo es la corporificación misma del Dios Triuno (Col. 2:9), y puesto que el Dios Triuno es uno con el Cuerpo de Cristo, bautizar a los nuevos creyentes en la muerte de Cristo, en Cristo mismo, en el Dios Triuno y en el Cuerpo de Cristo hace una sola cosa: por un lado, pone fin a su vieja vida, y por otro, hace germinar en ellos la vida nueva, la vida eterna del Dios Triuno, para el Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, el bautismo ordenado aquí por el Señor saca al hombre de su propia vida y lo pone en la vida del Cuerpo para el reino de los cielos. (Nota 19³)

EL NUEVO TESTAMENTO *Versión Recobro*



LA MUERTE DE CRISTO

es nuestra herencia

La muerte todo-inclusiva de Cristo ha sido compuesta dentro del Espíritu todo-inclusivo (Fil. 1:19). Nuestra intención es ver, conocer y realizar al Espíritu compuesto, porque los elementos de la concepción de Cristo, del vivir humano de Cristo y de la muerte de Cristo, están todos compuestos en este Espíritu. Cuando aplicamos el Espíritu todo-inclusivo a nosotros, esta muerte todo-inclusiva es nuestra. Esta muerte no era solamente una muerte humana, sino también una muerte divina. Esta era la muerte del Padre, del Hijo, del Espíritu y del Hombre. En esta muerte el pecado es condenado, Satanás es destruido, el mundo es juzgado y el hombre con

la carne de pecado es crucificado. Esta es una muerte misteriosa, excelente, maravillosa, admirable y victoriosa. Debemos atesorar esta muerte puesto que es una gran herencia para nosotros. Es uno de los grandes legados del Nuevo Testamento. Dios el Padre nos ha legado el tesoro de Cristo (2 Co. 4:7) con Sus inescrutables riquezas (Ef. 3:8). Entre estas inescrutables riquezas está Su muerte maravillosa. Que el Señor nos conceda una visión adecuada y un conocimiento apropiado de esta muerte maravillosa y todo-inclusiva, para que podamos ser introducidos en el disfrute de nuestra herencia neotestamentaria.

(Tomado del libro *La economía neotestamentaria de Dios* — # Cat. 04-006-402)

Las piedras vivas, los participantes de la naturaleza divina

El apóstol Pedro era una persona inculta e indocta. Como pescador galileo tenía muy poca educación. A pesar de esto, Pedro en su primera epístola nos dijo que Jesucristo su Señor es la piedra viva. También nos dijo que los que venimos a este Jesús también somos piedras vivas. Para hablar tal palabra se necesita mucha comprensión que provenga del conocimiento adecuado. En la segunda epístola de Pedro, él también nos dijo que todos nosotros somos participantes de la naturaleza divina (1:4). Nosotros no solamente heredaremos la naturaleza divina en el futuro, sino que somos participantes de la naturaleza divina, los que participan y disfrutan de la naturaleza divina hoy en día. Aunque Pedro fue un pescador inculto, él pudo decirnos que el Señor es la piedra viva, que él también era una piedra viva, que todos nosotros somos piedras vivas, y que todos participamos y disfrutamos de la naturaleza divina. Esta es la enseñanza pura de la Biblia, no las enseñanzas éticas o filosóficas de Confucio u otros filósofos. No hay comparación entre los libros filosóficos y la Biblia. La Biblia le enseña a la gente de una manera divina, mostrándonos que los creyentes tenemos la naturaleza divina de Dios. Esta no es una doctrina sino una realidad.

(Tomado del libro *La economía neotestamentaria de Dios* — # Cat. 04-006-402)

EL NUEVO PACTO DE LA GRACIA

Gálatas 4:26-28 y 31 revelan a la Nueva Jerusalén como la madre de los creyentes. Esta madre es la Jerusalén de arriba, la Jerusalén celestial (4:26). Es imposible que una ciudad física sea una madre que dé a luz hijos. La Nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial, la Jerusalén de arriba, es nuestra madre. En Gálatas 4 Agar simboliza el viejo pacto de la ley, que condena y que introduce muerte, dando hijos para esclavitud (vs. 24-25), mientras que Sara simboliza el nuevo pacto de la gracia, que justifica y que introduce vida, dando hijos para libertad (vs. 26-28, 31). La Nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial, la Jerusalén de arriba, es nuestra madre, y esta madre es el nuevo pacto de la gracia. Este nuevo pacto es nuestra madre porque nos dio a luz como hijos de libertad.

(Tomado del libro *La economía neotestamentaria de Dios* — # Cat. 04-006-402)



LA ECONOMÍA DIVINA
Cat. 04-003-402



LA ECONOMÍA DE DIOS
Cat. 04-005-402



LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS
Cat. 04-006-402

EL LUGAR DONDE RESIDE EL ESPÍRITU DIVINO

En Romanos 8:9, 10 dice: “El Espíritu de Dios mora en vosotros ... Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto ... mas el espíritu vive”. En el versículo 10, la versión *Reina Valera* y casi todas las demás versiones traducen “espíritu” con “e” minúscula. ¿Por qué hacemos ver esto? Porque los cristianos saben muy poco acerca del espíritu del hombre. Se le da mucha atención al Espíritu Santo, pero se descuida casi totalmente al espíritu humano, el lugar donde reside y habita el Espíritu Santo. Supongamos que alguien quisiera visitarme. Primero tendría que averiguar dónde vivo. Si no puede encontrar mi hogar, tendría que cancelar su visita. Aunque se habla mucho acerca del Espíritu Santo, no obstante, no sabemos dónde habita. Romanos 8:9 sin duda se refiere al Espíritu Santo, pero el versículo 10 habla del espíritu humano. “El *cuervo* en verdad está muerto ... mas el espíritu vive”.

Los traductores de la Biblia han encontrado muy difícil decidir en algunos pasajes si la palabra “espíritu” se refiera al Espíritu Santo o al espíritu humano. ¿La razón de esta dificultad consiste en que en los creyentes el Espíritu Santo y el espíritu humano están mezclados como un solo espíritu! “El que se une al Señor, un espíritu es con Él” (1 Co. 6:17). Somos un espíritu con el Señor, pero somos un espíritu que está claramente mezclado con el Espíritu Santo. Este espíritu mezclado le dificulta a cualquiera el decidir si se trata del Espíritu Santo o del espíritu humano. Los dos están mezclados en

uno. Podemos decir que es el Espíritu Santo y también decir que es el espíritu humano de los santos. A veces hacemos refrescos por medio de mezclar dos clases de jugos, por ejemplo piña y toronja. Después de mezclarlo es difícil decir qué clase de jugo es. ¿Es piña o es toronja? Debemos llamarlo piñatoronja. En el Nuevo Testamento es maravilloso ver que estos dos espíritus, el Espíritu Santo y nuestro espíritu mezclados, son un espíritu.

Ya vimos que Dios el Padre está en nosotros (Ef. 4:6), que Cristo está en nosotros (2 Co. 13:5) y que el Espíritu Santo está en nosotros (Ro. 8:11). Las tres Personas del Dios Triuno están en nosotros. Pero, dentro de nosotros, ¿dónde está el Dios Triuno? ¿en qué parte? Está muy claro, más allá de todo argumento, que hoy día Cristo está en nuestro espíritu, y tenemos las Escrituras que confirman este hecho. No debemos ser tan imprecisos como muchos que dicen: “Oh, el Señor está en usted y también está en mí”. El último versículo de 2 Timoteo establece claramente que Cristo está en nuestro espíritu. “El Señor Jesucristo esté con tu espíritu” (2 Ti. 4:22).

En 1 Corintios 3 vemos que somos el templo de Dios. Conforme al Antiguo Testamento, el templo de Dios es descrito en tres partes: la primera de ellas es el atrio, la segunda es el lugar santo y la tercera es lo más santo, el Lugar Santísimo.

Sabemos que Dios estaba en Su templo, pero, ¿en qué parte? ¿Estaba Él en el atrio o en el lugar santo? No. Él estaba en el Lugar Santísimo. En el Lugar Santísimo habitaba la presencia Shekiná

de Dios. En el atrio estaba el altar, el cual tipifica la cruz, y exactamente detrás del altar estaba el lavacro, el cual representa la obra del Espíritu Santo. En el lugar santo se encontraban la mesa del pan de la proposición, el candelero y el altar del incienso. Pero, ¿qué había en el Lugar Santísimo? ¿Estaba el arca, la cual tipifica a Cristo! Por lo tanto, Cristo estaba en el Lugar Santísimo y la presencia de Dios, la gloria Shekiná de Dios también estaba ahí.

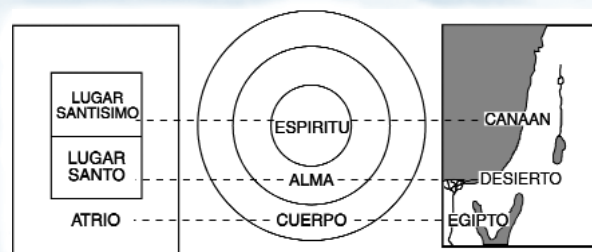
Las Escrituras señalan que nosotros también somos el templo (1 Co. 3:16). Como seres tripartitos nosotros también estamos compuestos de tres partes: el cuerpo, el alma y el espíritu (1 Ts. 5:23). Pero, ¿en qué parte de nuestro ser habita el Dios Triuno? Segunda Timoteo 4:22 claramente establece que el Señor está en nuestro espíritu. Nuestro espíritu es el Lugar Santísimo mismo. La tipología del templo del Antiguo Testamento presenta un cuadro muy claro. Cristo y la presencia de Dios están en el Lugar Santísimo. Hoy en día esta figura del templo de Dios se cumple en nosotros. Estamos compuestos de tres partes: nuestro cuerpo corresponde al atrio, nuestra alma al lugar santo y nuestro espíritu humano al Lugar Santísimo, el cual es el lugar en donde Cristo y la presencia de Dios residen.

“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo” (He. 10:19). Nuestro espíritu humano es el Lugar Santísimo que es el lugar donde Dios reside, la cámara misma en la cual Dios y Cristo habitan. Si deseamos hallar a Dios y a

Cristo no hay necesidad de ir al cielo. Dios en Cristo está muy disponible, porque Él está en nuestro espíritu.

“Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (He. 4:9, 11). ¿Qué significa este reposo? Para averiguar su significado debemos ver otro tipo en el Antiguo Testamento. Después de que los israelitas fueron liberados y salvados de la tierra de Egipto, fueron llevados al desierto con la intención de que entraran luego en la tierra de Canaán. La tierra de Canaán era su tierra de descanso, y tipificaba el Cristo todo-inclusivo. Cristo es la buena tierra de Canaán y Él es nuestro Reposo. Si hemos de entrar en el reposo debemos entrar en Cristo. Pero, ¿dónde está Cristo ahora? Respondemos que está en nuestro espíritu. Los israelitas, quienes habían sido libertados de Egipto, en vez de entrar en Canaán, vagaron en el desierto durante muchos años. ¿Qué representa esto? Significa que muchos cristianos, después de ser salvos, simplemente permanecen vagando en el alma. El libro de Hebreos fue escrito debido a que muchos cristianos hebreos habían sido salvos, pero permanecieron vagando en su alma. No prosiguieron hasta salir del desierto y entrar en la buena tierra, es decir, en Cristo, quien habitaba en el espíritu de ellos. No debemos seguir vagando en nuestra alma, sino proseguir hasta entrar en nuestro espíritu, donde Cristo es nuestro reposo. (Vea el diagrama.)

(Tomado del libro *La economía de Dios* — # Cat. 04-005-402)



LA RESURRECCIÓN

La resurrección es la vitalidad del evangelio. Existen muchas filosofías y religiones en la tierra. Pero ninguna de ellas tiene un carácter vital, generalmente carecen de vida. En una filosofía o religión podemos encontrar muchas enseñanzas y doctrinas, pero no contienen vida. A todas las religiones les falta la vida; ninguna tiene vitalidad. Pero el evangelio del Señor sí contiene vida, la vida de resurrección.

La vida de resurrección es la vida que conquistó la muerte; entró en ella, permaneció allí durante cierto tiempo y después salió. Así que, esta vida conquista la muerte y la somete. Es por ello que se le llama la vida de resurrección.

El evangelio de Cristo no sólo contiene vida, sino también el poder de vida capaz de subyugar, conquistar y anular la muerte. Esta vida, la cual sometió, conquistó y anuló la muerte, es la resurrección. ¿Sabe usted qué es la vida de resurrección? Es la vida que vence la muerte.

Algunas religiones hablan acerca de Jesús, pero no conforme a la Biblia. Por ejemplo, la religión del Islam enseña que a pesar de haber sido puesto en la cruz, Jesús no murió allí, sino que fue llevado por los ángeles. Conforme a los musulmanes y al Corán, Jesús, a quien consideran el mayor de los profetas, está en los cielos. Esto deja en claro que los musulmanes no creen en el Cristo crucificado y resucitado. Sin embargo, nosotros creemos, conforme a la Biblia, que Cristo fue crucificado, sepultado y resucitado. Así que, el Cristo en quien creemos es el Cristo que está en resurrección, y quien Él mismo es la resurrección (Jn. 11:25).

Él es la vida que conquista y somete la muerte. ¡Aleluya, nuestro Cristo es la vida que vence la muerte! ¡Él es la resurrección!

Después de que el hombre fue creado, Satanás, quien se había revelado, sedujo al hombre para que éste lo siguiera, y como resultado de ello, el hombre se rebeló contra Dios. Por lo tanto, hubo una rebelión en el linaje angélico y otra en el linaje humano. Así que, a causa de las rebeliones de los ángeles y del

*Mas Dios le
levantó de
los muertos
(Hch. 13:30)*

hombre, Dios no pudo llevar a cabo Su administración.

Un día, el propio Dios vino en el Hijo como hombre. Isaías 9:6 manifiesta que Su nombre fue llamado Admirable. Él es tan admirable que nadie puede comprenderlo cabalmente. Él es Dios y a la vez hombre. El versículo citado también dice que aunque Él era un niño, se le llamó Dios fuerte, y aunque Él era el Hijo, Su nombre fue Padre eterno. Él era un Dios-hombre maravilloso que vivió en la

tierra durante treinta y tres años y medio. Él pasó la mayor parte de su vida en la casa de un carpintero, en la pequeña ciudad de Nazaret. ¡Imagínese, Aquel a quien se le llamó el Dios fuerte y el Padre eterno, vivió de esta manera durante más de treinta años! Finalmente, Salió a ministrar, y llevó a cabo Su ministerio por más de tres años y medio. Al final de este tiempo, fue llevado a la cruz.

El Señor fue crucificado físicamente. Sus manos y Sus pies fueron clavados en la cruz y permaneció allí durante aproximadamente seis horas, desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde. Durante las tres primeras horas, los hombres le hicieron cuanto pudieron con el afán de burlarse de Él. Luego, en las tres últimas horas, Dios vino para juzgarlo como nuestro sustituto. A la vez que Dios lo juzgaba, Cristo derramaba Su sangre para redimirnos. De Su costado fluyeron sangre y agua; la sangre redime y el agua imparte la vida. Por lo tanto, en Su crucifixión, Cristo efectuó la redención y liberó la vida divina.

Inmediatamente después de morir, se le dio debida sepultura en una tumba perteneciente a un hombre rico. Luego, al tercer día, fue resucitado. La Biblia dice claramente que Cristo fue resucitado.

Cristo estuvo dispuesto a ser sepultado, es decir, a entrar en la muerte, la tumba y el Hades. Mientras se hallaba en el Hades, puso la muerte a prueba, la avergonzó, la derrotó y la sujetó. Él entró en la esfera de la muerte y dio un recorrido por esa región para ver qué podía hacer la muerte con Él. Finalmente, comprobó que la muerte no tenía poder sobre

CIÓN DE CRISTO

Él, pues no pudo retenerlo (Hch. 2:24). Cuando llegó el momento de levantarse, simplemente se despidió de la muerte y partió de allí. De esta manera, Cristo conquistó la muerte, la sometió y salió de ella. Esta es la resurrección.

En este mensaje, sin embargo, mi carga no consiste en hablar simplemente de estos hechos, sino examinar su significado espiritual y su realidad. ¿Cuál es el significado de la encarnación? La encarnación de Cristo significa que el propio Dios entró en el hombre y se hizo uno con él. Por consiguiente, la encarnación consiste en introducir a Dios en el hombre, y en hacer que Dios y el hombre sean uno. ¡Qué maravilla más grande es ésta! Esta maravilla supera a la de la creación del universo, del hombre y de los millares de cosas. ¡Cuán maravilloso y cuán misterioso es, que por medio de la encarnación, Dios se hizo uno con el hombre!

¿Cuál es el significado de la crucifixión? Cuando Cristo, el Dios-hombre, murió en la cruz, Él era el Cordero de Dios (Jn. 1:29). Mediante Su muerte en la cruz, Él efectuó la redención. No obstante, el significado de la crucifixión implica más que la redención. La redención ciertamente es una parte esencial de la crucifixión. Pero Cristo no murió solamente para cumplir la redención por nosotros; Él murió para aniquilar toda la vieja creación. ¿Conoce usted el significado completo de la crucifixión de Cristo? La cruz de Cristo le puso fin a la vieja creación, incluyendo a la familia angelical, los cielos y la tierra restaurados y caídos, y el linaje humano. Cuando

Cristo estaba en la cruz, Él no estaba colgado allí solo; la vieja creación estaba sobre Él y fue crucificada con Él. Por lo tanto, en la cruz, Cristo dio muerte al linaje angelical, a los cielos, la tierra, el género humano y a todo lo que pertenecía a la vieja creación. Aunque la Biblia revela esto claramente, esta palabra, la cual se clasifica como una palabra de justicia, no se predica entre los cristianos de hoy. No obstante, éste es el verdadero significado de la muerte de Cristo, y es por esto que decimos que la muerte de Cristo es todo inclusiva.

Reitero que cuando Cristo murió, Él llevó a la cruz cada elemento de la vieja creación. ¡Todo fue aniquilado! ¿Cree usted esto? Yo sí lo creo, porque la Biblia lo dice. Además, no sólo se nos aniquiló, sino que también fuimos sepultados en la tumba de Jesús. Aunque esta tumba era pequeña, todo el universo fue sepultado en ella.

La resurrección anuncia que Cristo murió, fue sepultado y resucitó. Esta resurrección es la vitalidad del evangelio, y en esta vital resurrección, Dios puede tener una administración.

Como cristianos, debemos ser un pueblo resucitado; la iglesia debe subsistir en resurrección. Sólo estando en resurrección podemos someternos a la autoridad de Dios, discernir el Cuerpo y ser miembros de éste. Cristo puede obtener el Cuerpo únicamente en resurrección. Sin resurrección, la iglesia no podría existir. La iglesia existe en resurrección, y nosotros también.

(Tomado del *Estudio-vida de 1 Corintios*—# Cat. 10-054-002)

MIS HERMANOS

“Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a Mi Padre; mas ve a Mis hermanos, y díles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios.” (Juan 20:17)

Anteriormente, el término más íntimo que el Señor había usado al referirse a Sus discípulos era “amigos” (15:14-15). Pero después de resucitar, comenzó a llamarlos “hermanos”, porque mediante Su resurrección Sus discípulos fueron regenerados (1 P. 1:3) con la vida divina que fue liberada por Su muerte que imparte vida, como se indica en 12:24. El era el grano de trigo que cayó en tierra, murió y creció para producir muchos granos, a fin de producir un solo pan, el cual es Su Cuerpo (1 Co. 10:17). El era el único Hijo del Padre, es decir, la expresión individual del Padre. Por medio de Su muerte y resurrección, el Unigénito del Padre llegó a ser el Primogénito entre muchos hermanos (Ro. 8:29). Sus muchos hermanos son los muchos hijos de Dios y son la iglesia (He. 2:10-12), la expresión corporativa de Dios el Padre en el Hijo. Esta es la intención final de Dios. Los muchos hermanos son la propagación de la vida del Padre y la multiplicación del Hijo en la vida divina. Por lo tanto, en la resurrección del Señor, se cumple el propósito eterno de Dios.

(Nota 17² de la *Versión Recobro* del Nuevo Testamento)

GUARDAR LA ARMONÍA

En tercer lugar, si hemos de experimentar la vida del Cuerpo, debemos aprender seria y sinceramente a guardar siempre la armonía. Esto no quiere decir que si se hace algo incorrecto, nosotros también estamos de acuerdo con ello, ni tampoco significa que nunca habremos de tener desacuerdos o discusiones. Podemos incluso tener discusiones, pero debemos discutir en armonía. Es posible discutir en armonía. Muchos hermanos y hermanas llevan una vida hermosa de matrimonio en la cual siempre discuten en armonía. Por ejemplo, quizás una pareja invite a alguien a su casa para tener una fiesta de amor y comunión. El hermano desea servir comida china estilo cantonés, pero la hermana quiere preparar comida americana. Discuten sobre esto, pero, aún así, discuten en armonía, en felicidad y alegría. Ésta es una vida matrimonial hermosa y una discusión hermosa. Cuando alguien visita su hogar, puede percibir la belleza y ver cómo la pareja discute maravillosamente en armonía. Por supuesto, debemos aprender la lección de ser cautelosos cuando argumentamos. Muchas veces es fácil entrar en la carne y en el yo cuando discutimos. No obstante, podemos discutir e incluso disputar sobre muchas cosas por amor al Señor y Su testimonio, interés, reino y Su Cuerpo, pero debemos discutir en armonía. Si somos capaces de guardar la armonía, podemos continuar discutiendo, pero si no somos capaces de guardar la armonía, debemos parar la discusión. Aprendamos la lección de guardar la armonía.

(Tomado del libro *Principios básicos para el servicio en la vida de iglesia* — # Cat. 14-015-002)

SERVIR EN COORDINACIÓN

Aunque hay mucho que decir acerca de servir en la novedad del Espíritu y de impartir a Cristo a otros mediante nuestra ministración, mi carga se centra en otro aspecto del servicio: la coordinación. Al servir tenemos que aprender a coordinar con otros. No me refiero a que necesitemos una organización, pues ser organizados es una cosa y es otra muy distinta ser coordinados. La palabra coordinación implica la edificación; debemos servir de tal modo que seamos edificados juntos.

Permítanme explicar esto con un ejemplo. Había una hermana en China que era muy capaz y educada, tenía mucha experiencia en ciertas áreas y, además, amaba mucho al Señor. Sin embargo, cuando comenzó a servir en la iglesia, cuanto más servía, más quedaba todo bajo su control. Después de dos o tres meses, parecía como si todos los demás hubieran sido despedidos. Un día los ancianos le preguntaron por qué quedaban sólo dos o tres en el servicio, cuando había muchos más sirviendo unos meses atrás. Le preguntaron qué había ocurrido con los demás. Ella argumentó que ellos no sabían hacer bien las cosas. Debido a su gran talento y capacidad, cuanto más ella servía, más los otros se retiraban. Nadie podía trabajar tan rápido como ella. Ella tenía tanta capacidad que parecía tener siempre la razón en todo. No obstante, en cuanto a la realidad espiritual, ella causó mucho

daño a la vida de iglesia debido a que se conducía independientemente. Al poco tiempo, por causa de esta hermana la iglesia sufrió un gran cáncer espiritual.

El cáncer es una parte del cuerpo que se desarrolla anormalmente, es un grupo de células sin control que crecen desmedidamente. Por esta razón, necesitamos ser limitados por otros para no convertirnos en un cáncer que afecte el Cuerpo de Cristo. Al ser limitados por otros, funcionamos normalmente como miembros del Cuerpo que coordinan con los demás y no como células descontroladas.

La mejor manera de servir al Señor en la iglesia es la siguiente: La primera semana que comienza a servir al Señor, puede realizar el setenta por ciento del trabajo y dejar que otros se encarguen del treinta por ciento restante. A la siguiente semana, sólo se ocupará del sesenta y cinco por ciento; y en la tercer semana efectuará solamente el sesenta. Así, su porcentaje irá disminuyendo poco a poco, pero el porcentaje de participación de los demás siempre irá en aumento.

Después de uno o dos años no quedará nada en sus manos, ya que el cien por ciento del servicio habrá pasado a manos de los hermanos que han coordinado con usted. Como resultado de esto, el número de los hermanos servidores aumentará.

(Tomado del libro *Principios básicos para el servicio en la vida de iglesia* — # Cat. 14-015-002)

Vivir para morir

En Juan 12:24 el Señor Jesús nos dijo que Él era un grano de trigo que vino a esta tierra no para vivir sino para morir. El Señor Jesús vino a morir y vivió para morir. Cristo nació para vivir y vivió a fin de morir. En Lucas 12:50 el Señor nos dijo que Él fue angustiado hasta que Su muerte fuese realizada. Esto muestra que Él esperaba morir y que Su meta era la de morir. El Verbo se hizo carne para morir y Su muerte no era una terminación sino una iniciación. Su muerte introdujo la resurrección. Pedro, Jacobo y Juan atesoraban al Señor como un grano de trigo, y cuando el Señor Jesús les dijo que iba a morir, estaban perturbados. Estaban desilusionados a lo sumo. Después de

que Él dijo a los discípulos que iba a ser muerto, Pedro le dijo: “Dios sea propicio. Señor; ¡en ninguna manera esto te acontezca!” (lit., Mt. 16:22). Pedro estaba satisfecho con tener al Señor meramente como un grano de trigo, pero Jesús no estaba satisfecho con eso. Él quería morir. La muerte fue Su iniciación debido a que por la muerte entró a la resurrección. La muerte introduce la resurrección y la resurrección es el producto de la vida. Si el grano de trigo no tuviera vida y si no muriera, nunca resucitaría. Debido a que un grano de trigo tiene vida, muere; esta muerte libera la vida en resurrección.

(Tomado del libro *La economía neotestamentaria de Dios* — # Cat. 04-006-402)

CONVERTIDO DE TODO A CRISTO MISMO

Nací en el cristianismo, y fui instruido y educado allí. Pero cuando tenía diecinueve años fui regenerado, y esto constituyó mi primera conversión. Experimenté un verdadero cambio interior en vida. No mucho después de ser regenerado empecé a reunirme con un grupo de cristianos que prestó mucha atención a las enseñanzas, al conocimiento de la Biblia. Permanecí con ellos durante siete años y medio. Después de esos siete años y medio, un día el Señor me dio otra conversión, otro cambio. Abrió mis ojos, y vi que la vida cristiana no es un asunto simplemente de relacionarse con el conocimiento de la Biblia ni con la doctrina, sino de relacionarse con Cristo, Aquel que vive. Esto produjo un gran cambio en mi vida. Vi claramente que ser cristiano no es asunto de conocimiento, de simplemente estudiar la Biblia según la letra, por escrito, sino de relacionarme con el Cristo viviente como mi vida.

Con este entendimiento empecé a servir al Señor. En nuestra experiencia, muchas veces recibimos la gracia y la

liberación, pero después de un tiempo nos descarriamos. Cuando usted sirve al Señor, es fácil ser tentado y prestar atención a la obra, y no al fluir de la vida ni a la obra que procede de este fluir. Después de aprender a experimentar a Cristo como vida y a relacionarme con este Cristo viviente, el Señor me dio la carga para la obra. Trabajé diligentemente, con todo el corazón, y tuve muchos resultados. Trabajé día y noche, día tras día. Pero un día el Señor vino y me sacó de la obra. Habría sido difícil para cualquier persona sacarme de la obra, pero el Señor vino y me puso en una posición en la cual me fue absolutamente imposible obrar. Esto constituyó otra experiencia de conversión para mí. No tenía ninguna capacidad para obrar debido a una enfermedad grave que había contraído. El Señor me aisló absolutamente de la obra por casi dos años y medio. Durante ese período fui convertido de la obra al Señor mismo. Debemos laborar en el Señor, pero nuestra labor no debe ser un obstáculo entre nosotros y el Señor viviente.

(Porciones tomadas del libro *Un joven en el plan de Dios* — # Cat. 16-009-002)

CRISTO NOS GANA A NOSOTROS

“Vaso escogido me es éste, para llevar Mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque Yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por Mi nombre” (Hch. 9:15-16).

¿Por qué dedicó el Señor tanto tiempo para ganar a una sola persona? Porque había la necesidad de obtener tal vaso, a Saulo, para la edificación del Cuerpo de Cristo. Si bien es cierto que ya estaban presentes Pedro, Jacobo y Juan, esto no era suficiente; el Señor necesitaba un vaso como Saulo, así que, Él mismo vino a ganarlo para Sí.

No considere como algo insignificante el hecho de que usted haya sido salvo. Usted fue salvo porque el Señor Jesús ejerció Su Soberanía para salvarlo. Él fue quien dispuso que usted naciera en el país en el que nació. Usted no nació en su ciudad natal por casualidad, sino por causa de la administración soberana del Señor. Usted nació en el país correcto, en la ciudad correcta y en la familia correcta; y en el tiempo indicado, Él lo atrajo a Sí mismo. Sin importar si usted estaba en Suiza, Alemania, Francia, España, Dinamarca, Noruega o Inglaterra, Él dispuso que un día usted pasara por una circunstancia especial, se arrepintiera, creyera y fuera salvo. Si usted hubiera estado en Moscú, posiblemente no habría tenido la oportunidad de ser salvo ni de estar en esta reunión. ¡Pero bajo la soberanía del Rey, usted fue salvo!

¿Piensa que el Señor ha terminado Su obra en usted? ¡No! Usted fue salvo por la soberanía de Cristo; ahora, tome en

consideración el hecho de que Él es la Cabeza. Simplemente considere, ¿cómo es posible que usted esté en esta reunión? Unos han venido de diferentes partes de Europa, y otros han venido conmigo desde los Estados Unidos. ¿Qué nos ha traído aquí? Aquí no hay ningún entretenimiento, ni tampoco hay música atrayente; ¡lo único que tenemos son reuniones de dos horas y media, en las cuales predica un chino! Para alguien ajeno a la situación, es incomprensible que a ustedes les interesen estas reuniones; sin embargo, ¡algunos de ustedes se habrían entristecidos si no hubieran podido venir! ¿Cómo podemos explicar esto? Se debe a que ahora estamos bajo la autoridad de Cristo como Cabeza, quien no sólo gobierna sobre nosotros, sino también dentro de nosotros. Él fue dado como Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Ef. 1:22). El hecho de que estemos aquí, es obra del Señor.

(Porciones tomadas del libro *El ministerio celestial de Cristo* — # Cat. 06-012-002)

El Manantial

Reciba una copia GRATIS

llamando al

1-800-810-1149

SINTONÍCENOS EN:

California y B.C. Radio Nueva Vida
Lun. a vie. 9:30 pm

El Paso 1340AM
Lun., mar. y miér. 8:00 am

Dallas 1440AM
Lun., miér. y vie. 7:00 am

Filadelfia 690AM
Jue. y vie. 1:30 pm

México DF Radio Noticias
Sáb. 11:00 pm; dom. y miér. 7:00 pm

También puede escuchar
todos los archivos en
www.lsm.org/espanol

Reciba su alimento diario

eMANA
www.emanna.com/espanol

LA FE QUE OÍMOS

es una publicación de *Living Stream Ministry*. La suscripción es gratuita. Esperamos que este boletín no solo sea informativo, sino también nutra y refresque su espíritu.

L.S.M.
P.O. Box 2121
Anaheim, CA 92814
Radio: 800-810-1149
Para ordenar libros: 800-549-5164
Internet: www.lsm.org/espanol
Email: books@lsm.org

Según la revelación de las Escrituras, creemos que todo ministerio que proviene de Dios debe confiar en Dios. Sin embargo, si el Señor dirige a algunos de nuestros oyentes a ofrendar, aceptamos las ofrendas como dadas por el Señor para la propagación de Su verdad. Puede enviar su cheque o giro postal a nombre de "LSM" designado a Radio en Español.

©2004 Living Stream Ministry. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio - gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos - sin el consentimiento escrito del editor.

LA CERTEZA DE NUESTRA SALVACIÓN

Siempre que visito un lugar para predicar el evangelio de la gracia de Dios, les hago una pregunta a los cristianos de esa localidad. Estoy persuadido de que todos aquellos que me responden claramente: "Sí", son personas que están disfrutando gozosamente de la gracia de Dios. La pregunta que les hago es: "¿Ya son salvos?". En otras palabras, ¿saben con toda certeza que son salvos? De cada mil personas, apenas encuentro dos o tres que están seguras de ser salvos. En ocasiones, en toda una congregación, uno no puede encontrar una sola persona que sepa que es salva. Entonces les pregunto: "Ustedes han recibido al Señor Jesús y le han aceptado como su Salvador personal. Han confiado en que la sangre derramada en Su cruz los limpia de pecado. ¿Por qué entonces no tienen la certeza de que son salvos? Si un hombre cae al agua y otro lo saca, después que el primer individuo recobra los sentidos, ciertamente sabrá si todavía está en el agua o si se encuentra a salvo en tierra firme. Del mismo modo, ustedes deben saber si han de perecer o si son personas salvos que han obtenido la gracia de Dios". Muchos no responden de manera clara y audible pero, casi siempre, su respuesta parece ser: "Yo no sé si soy salvo o no. ¿Cómo puedo afirmar que soy salvo mientras continúe viviendo en esta tierra?".

¡Creo que incluso muchos de los que leen este mensaje responderían de este modo! Precisamente en esto consiste nuestro error. Nuestra fe en el Señor Jesús no es un juego de azar en el que ganamos si tenemos suerte y perdemos si no la tenemos. La salvación que recibimos al creer en la crucifixión del Señor Jesús está plenamente garantizada. No tenemos que esperar hasta morir para saber si somos salvos; podemos saberlo ahora mismo. Esta es la clara enseñanza de la Biblia, en 1 Jn. 5:11-13.

En ocasiones, cuando pregunto a alguien si es salvo, me contesta: "Me estoy esforzando al máximo por hacer el bien y servir a Dios, con la esperanza de llegar a ser salvo". Pero ¡ay!, esto también es erróneo. Esto significa que tal persona no ha entendido la manera en que somos salvos. ¿Piensa usted que podrá ser salvo en

el futuro por medio de esforzarse al máximo en hacer el bien y servir a Dios? Tenemos que saber que ninguno de nuestros méritos ni obras son aceptables ante Dios. "Todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia" (Is. 64:6). ¿Piensa usted que sus méritos y obras pueden salvarlo? ¡No! ¡Diez mil veces no! La Biblia claramente afirma que "habéis sido salvos ... y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Ef. 2:8-9). Somos salvos al confiar en el Señor Jesús, "quien llevó El mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero" (1 P. 2:24). Él realizó la obra de salvación. Ahora, todo lo que uno tiene que hacer es creer y obedecerle. "Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y tu casa" (Hch. 16:31). No traten de salvarse por sus propias obras. No importa cuán buenas sean sus obras, ellas no los podrán salvar, pues "habéis sido salvos ... no por obras" (Ef. 2:8-9).

Cuando creemos en el Señor Jesús y nuestros pecados son lavados por la sangre, en ese mismo momento, lejos de perecer, obtenemos la vida eterna. "Para que todo aquel que en El crea ... tenga vida eterna" (Jn. 3:16), sin que haya necesidad de esperar a morir para obtenerla.

Muchos dicen: "Pero yo no siento nada". Hermanos! La Biblia no dice: "A vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, os *doy estos sentimientos de felicidad* para que sepáis que tenéis vida eterna". Si la Biblia dijera esto, uno no sería salvo si no tuviera tales sentimientos. Pero la Biblia afirma: "*Estas cosas os he escrito* a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna" (1 Jn. 5:13).

¡Queridos hermanos! Ustedes ya han creído en el Señor Jesucristo. No hay nada más importante que ello en esta tierra. Además, ¡ésta es la más grande bendición en la eternidad para el hombre! Deben saber que el Señor les salvó. ¡Qué consuelo y gozo representa saber que somos personas que poseen la vida eterna! "Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos" (Lc. 10:20).

(Tomado del libro *Los Hechos, la fe y nuestra experiencia* — # Cat. 11-015-002)

PARA ORDENAR cualquiera de estos libros mencionados en esta revista o cualquier otro libro, puede ordenarlos usando su tarjeta de crédito llamando al 1-800-549-5164, o puede mandar su pedido con su giro postal o cheque a nombre de "LSM" al PO Box 2121, Anaheim, CA 92814.